SOBRE ALGUNAS PALABRAS MAGICAS

POR

ANDRÉ CHARLIER (†).

Vivimos en un mundo en que reina una extraordinaria confusión intelectual. Esta confusión intelectual resulta del hecho de que empleamos palabras muy vagas, (éste es, por otra parte, uno de los rasgos notables de nuestro siglo, que no sabe emplear más que un lenguaje muy poco preciso), y de estas palabras, retenemos, sobre todo, el halo sentimental de que las rodeamos. Este hecho es poco favorable para la discusión filosófica, pero, por el contrario, facilita considerablemente esta vuelta a poner en cuestión todas las verdades comúnmente admitidas a las que el espíritu moderno se entrega con voluptuosidad. En tiempos pasados, la crítica filosófica no salía del círculo de los filósofos y de un pequeño número de gentes cultivadas. Hoy día el menor publicista pretende reconstruir el universo. Las discusiones a las que se libran los filósofos y los sabios, sus hipótesis y sus teorías, por una serie de intermediarios innumerables, degradadas y deformadas de escalón en escalón, desembocan en el grado más bajo en poderosos movimientos irresistibles de opinión, en los que la razón apenas actúa para nada, y cuyo origen casi es a menudo imperceptible. En esta confusión universal del lenguaje, en la que todo se encuentra mezclado, hay, sin embargo, algunas palabras o nociones que irradian extrañamente y que parecen proyectar una nueva luz sobre los secretos del universo.

I. Evolución.

Una de esas palabras es *Evolución*. No la evolución de los sabios; sino esa noción vaga que la opinión general entiende bajo

Fundación Speiro

esa palabra. El hombre cree haber encontrado en la evolución un remedio contra el aburrimiento. No intento buscar las causas de este aburrimiento. Sin embargo, no ocultaré mi extrañeza: ¿cómo puede el hombre aburrirse habiendo sido colocado por Dios en un mundo tan bello? Es un signo muy notable que el gran hombre del siglo moderno sea Picasso. Jamas han sido movilizados por artista alguno tantos palacios nacionales como actualmente por Picasso, que se ve honrado con la exposición más grandiosa que jamás se haya visto. Ahora bien, Picasso es el hombre que ha rechazado lo real, prefiriendo imágenes abstractas, y que lo ha tratado con un sentimiento de venganza salvaje, como si no le perdonara ser lo que es. En esto Picasso es verdaderamente el gran hombre que no perdona al mundo ser un pensamiento de Dios y que se niega a aprender a leer este pensamiento. El hombre moderno no sabe que tiene que recibir una lección de este mundo, una lección de verdad. Tiene ganas de verlo de otra manera y él mismo tiene ganas de ser otro, puesto que se aburre de ser lo que es. La evolución es, felizmente, una potencia mágica capaz de hacer de un hombre, otro; gracias a técnicas inéditas va a operar una verdadera mutación del hombre: éste, no solamente va a perder sus gustos personales sino que va a adquirir unos modos de pensamiento y de sentimientos absolutamente nuevos, hasta el punto de que no hay exageración en decir que la evolución va a hacernos asistir a una recreación. Está segura de su infalibilidad y nos asegura que la conciencia individual va a apagarse poco a poco en el hombre para dar lugar a una conciencia colectiva. Dispone de técnicas propias que le dan la seguridad de sus logros, y gracias a las cuales el hombre, enteramente condicionado, aspira a destruirse en lo colectivo. Se podría creer que este deseo de aniquilamiento es imposible. pero no lo es; yo he leído, este deseo, en los ojos de un señor que, en mi presencia, impedía que girara el botón de la televisión. En otro tiempo yo hubiera jurado que el exceso de opresión provocaba siempre una revancha de la libertad, pero no estoy tan seguro hoy día: la necesidad de la libertad es un mito de los tiempos revueltos. La mutación del hombre de que habla-

Fundación Speiro

mos está muy seriamente avanzada y no hay razón para que no se prosiga. Alrededor de él, el universo evoluciona, en un sentido en el que la religión moderna nos asegura que no puede ser más que un progreso. *Es preciso* que sea un progreso, sin el cual la condición del hombre, siendo, como es, limitado en sus poderes con deseos sin límites, sería demasiado triste. Aconsejo a los fervientes de la evolución que tomen consejo de unos poetas: los poetas son, ordinariamente, las gentes más razonables del mundo; en todo caso, a través de ellos tenemos las mayores posibilidades de obtener la visión más exacta de lo real. Que lean la *Légende de Prakriti,* que es una obra maestra desconocida de Claudel. (Abriendo mi ejemplar, veo que Claudel cita al final extractos de un evolucionista, el Profesor Haldane, del que extracto esto: "La evolución no muestra de ninguna manera que haya una tendencia general de las especies hacia el progreso ... Las mutaciones no son, en general, más que degeneraciones ...") O bien que saboreen, si son capaces de ello, el feroz humor de Franz Kafka. Tiene una novela titulada *La metamorfosis,* que es absolutamente profética, pues Kafka es de la raza de los grandes profetas. Es la aventura de un joven que al levantarse una mañana se apercibe de que está provisto de una enorme concha llevada por dos filas de patas endebles: Aunque continúa pensando como antes, ha llegado a ser una especie de grueso escarabajo que se satisface con alimentos inmundos. He aquí la prefiguración burlesca de las mutaciones que se nos promete. Kafka también ha imaginado el discurso pronunciado ante una Academia por un mono llegado al estado de hominización y que evoca los recuerdos de su pasado de simio: lo ridículo del discurso no debe disimular la filosofía profunda.

* * *

II. Socialismo.

Una segunda idea que se deriva de la evolución consiste en creer que la evolución conduce directamente a la construcción del

Fundación Speiro

socialismo, puesto que empuja a la humanidad hacia la masificación. Cuando haya desaparecido la conciencia personal para dar lugar a una "conciencia masa", esa construcción estará muy cerca de estar terminada. Es extraordinario ver que todas las ideas que están en el aire se vuelven a unir para trabajar por la subversión general del mundo. El aire que respiramos es un aire socialista, y lo es casi sin saberlo nosotros, pues la palabra socialismo es una palabra que puede parecer inocente, dada la vaguedad de su sentido. El socialismo puede ser simplemente el movimiento que lleva a los hombres de hoy hacia las conquistas sociales, que mejoran la vida del hombre, en tanto forma parte de la sociedad, y que dan lugar a que llegue a ser un elemento cada vez más consciente y responsable de ella. Estas conquistas son en sí legítimas y constituyen la fuente de un progreso indudable. Pero, cuando se habla de "la construcción del socialismo", es preciso saber que se habla un lenguaje comunista: Esa expresión manifiesta la dominación del partido comunista sobre el mundo. Y esta dominación sólo es posible cuando una conciencia de masa viene a sustituir a las conciencias personales que, por condicionadas que estén, permanecen, sin embargo, libres. Esta sustitución anula progresivamente la libertad; bien entendido que no se dejará de exaltar la libertad como si existiera, pues es importante que los ciudadanos se crean libres. Esta construcción del socialismo reposa sobre una filosofía, el materialismo dialéctico, según la cual la edificación de las sociedades se hace por causas puramente materiales: estas causas son las condiciones económicas en las cuales el hombre se procura los medios de su subsistencia. Los fenómenos intelectuales o espirituales que se producen en la vida de las sociedades, filosofía, arte, concepciones políticas, incluso la religión, son productos del sistema económico, es decir, de causas materiales. El desarrollo de la historia no es más que una serie de mutaciones producidas por las contradicciones internas que se encuentran en las cosas y por los conflictos que surgen de ellas. Así, lo nuevo reemplaza a lo antiguo por una evolución fatal que se desarrolla progresivamente, gracias a la lucha de clases, hasta la dictadura del proletariado. Lo que

Fundación Speiro

resulta curioso es ver a la Iglesia aportar su piedra para la construcción de un socialismo que es diametralmente opuesto al espíritu de su fundador, lo que confirma que el socialismo es una de esas palabras mágicas de las que yo hablaba. Teóricamente, para los cristianos, Dios queda como fin último del hombre y el objetivo de la vida cristiana es la realización del Reino de Dios. Pero se les dice que el establecimiento de la justicia social debe preceder a la evangelización de las masas: así, las realizaciones sociales constituyen entre el hombre y Dios una especie de descanso, que pronto no será, tal vez, descanso sino un fin, cuando Dios, por una substitución inconsciente, haya sido asimilado a la Humanidad. Y el Reino de Dios se confunda con el mundo, eliminándose completamente lo sobrenatural en beneficio de la naturaleza.

* * *

III. La materia, energía cósmica de la evolución.

Hay una tercera idea que comienza a transparentarse entre la oleada de ideas nuevas que cuece el pensamiento moderno que se enlaza también a la idea de evolución. Es que la antigua oposición del espíritu y la carne podría ser sobrepasada por descubrimientos de la ciencia. Se recuerdan tantos textos de la Sagrada Escritura y especialmente de San Pablo: *Caro concupiscit adversus Spiritum, Spiritus autem adversus carnem.* La carne apetece contra el espíritu y el espíritu contra la carne (Gal. 5, 17). Esto se ha venido a considerar siempre como un dato de nuestra naturaleza. Estos textos han marcado profundamente nuestra vida espiritual y nuestra vida moral: por grande que sea la armonía interior de un alma cristiana, no es posible que el cuerpo no se sienta como un obstáculo a los deseos del alma. Que se recuerde el "cuerpo de muerte" de que habla San Pablo: siempre es eso lo que impide ver a Dios. Todos los santos lo han probado. Ahora, sin embargo, se nos dice que la oposición espíritu-materia es una falsa oposición, puesto que, se dice, no hay oposición, sino trán-

Fundación Speiro

sito de la materia al espíritu, lo que es otro milagro de la mágica evolución. Los filósofos se han encontrado siempre muy confusos cuando han tratado de definir las nociones más sencillas como espíritu y materia, y los filósofos materialistas todavía más cuando han querido explicar la vida del espíritu por mecanismos materiales. Pero la ciencia moderna aporta un recurso nuevo: es que si la materia está compuesta de átomos ha descubierto que esos átomos pueden desintegrarse produciendo energía. La ciencia nos asegura que la materia no es otra cosa más que energía; y ¿cómo no sentirse tentado a ver en la energía material y en la energía espiritual dos formas análogas de la energía cósmica? Asimilación muy poco filosófica, pues hay entre esas dos formas de energía una diferencia fundamental de calidad: si bien la energía producida por la desintegración es casi inconmensurable, sin embargo los sabios la miden, al menos aproximadamente, mientras que la energía espiritual escapa a toda medida. Se nos querría hacer creer que el espíritu no es más que materia evolucionada; y no es difíci percibir por qué se quiere hacérnoslo creer: pues si eso fuera cierto, ¿qué llegaría a ser el combate del espíritu y la carne, que es el punto central de toda la moral evangélica y, por consiguiente, de toda espiritualidad cristiana? ¿Qué llegaría a ser de la noción misma de pecado? Ya se ven apuntar preguntas inquietantes sobre la naturaleza del pecado y, sobre todo, del pecado original. Espíritus atrevidos no temen afirmar que la historia escrita en la Sagrada Escritura no es más que una mitología: es todo el sentido de la Redención lo que con esto es puesto en duda.

* * *

IV. La conciencia colectiva.

Frente a este desarrollo general en el cual las bases más seguras de la fe se ven quebrantadas, ¿qué es lo que queda por hacer al cristiano sino volverse hacia la Sagrada Escritura y hacia la doctrina enseñada de siempre por la Iglesia? Bossuet escribía

Fundación Speiro

a un discípulo de Malebranche estas líneas llenas de buen sentido: "Cuando se alejan del sentimiento de la Iglesia y de la Teología que se han recibido universalmente, el éxito no puede venir más que del incentivo de la novedad, y toda alma cristiana debe temblar por ello: éste es el éxito que han tenido los herejes." En esta doctrina nuestras relaciones con Dios se encuentran perfectamente definidas. Se pregunta en verdad qué satisfacción podría haber para el espíritu y qué consuelo para el corazón en confundir a Dios con el universo, tal y como tantos filósofos en todo tiempo han intentado hacer. Por el contrario, nuestro Dios es un Dios personal que quiere tener con cada uno de nosotros relaciones personales. Ya en el Antiguo Testamento dice al hombre por la voz de Isaías: "Yo os daré los tesoros escondidos y las riquezas secretas y desconocidas a fin de que sepáis que Yo soy el Señor, el Dios de Israel, *que os he llamado por vuestro nombre.*" *Vocabi te nomine tuo.* Por otro lado, no deja de instruirle por sus profetas, dirigirle, castigarle y perdonarle cuando se arrepiente —y esto hasta el día en que le da como Doctor a su propio hijo—. San Pablo comienza su epístola a los Hebreos con estas palabras admirables: "Después de haber hablado anteriormente en muchas ocasiones y bajo diferentes formas a nuestros padres por los Profetas, Dios, en estos días, que son los últimos, nos ha hablado por su Hijo, a quien ha establecido heredero de todas las cosas y por quien también ha hecho el mundo." Si, pues, la conciencia del hombre pudiera desintegrarse hasta fundirse y desaparecer en la conciencia colectiva, la humanidad nueva no solamente sería extraña a Dios, sino que no tendría nada de humano. Está claro, por otro lado, que este sueño de una conciencia colectiva no ha germinado en el cerebro de los sociólogos sino con el fin, no confesado, de quitar el mundo a Dios, y es preciso reconocer que las técnicas modernas le dan armas muy peligrosas: así estamos asustados al ver los progresos ya hechos en la "despersonalización", hasta el punto que la misma Iglesia cede ante el movimiento general. Aun pareciendo inconcebible que el hombre pueda sufrir una mutación tan contraria a su naturaleza, puesto que no es posible violentar hasta ese punto la naturaleza

Fundación Speiro

de los seres, al menos se logran progresos considerables en la degradación de la civilización y para asegurar el triunfo de la barbarie. Admiro mucho el trabajo de los psicólogos y de los psicoanalistas; pero olvidan dos verdades esenciales: en primer lugar, que el hombre no se conoce verdaderamente más que a la luz de Dios; seguidamente, que es imposible que el hombre penetre profundamente en sí mismo sin encontrar a Dios, por pocas ganas que tenga de encontrarlo. *Pues Dios quiere ser objeto de deseo.* Basta solamente conocer las enseñanzas que se dan a la juventud, la organización de la vida social, los placeres y las diversiones: todo está hecho para apagar el deseo sobrenatural que cede lugar a la adoración de la naturaleza. Pero el deseo sobrenatural no puede morir, le falta solamente alimento. Nuestro clero comete un grave error cuando, por miedo a un misticismo del que desconfía, porque el mundo no es místico y quiere abrirse al mundo, se encierra en actividades sociales. Los hombres no podrán tener ganas de ser santos, a menos de una gracia especial, si los sacerdotes que deben formarlos en la vida espiritual no les infunden este deseo. La mayoría de los hombres no temen más que una cosa: encontrar a Dios. Zacarías, padre de San Juan Bautista, habla de aquellos que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte. Es un hecho que muchos hombres prefieren la sombra de la muerte a la luz, por poco que esta muerte sea confortable y científica. Pues la muerte vence a las almas, las degrada y las corrompe si no se las da deseo de una vida: éste es el comienzo de la conversión y es ahí donde hay que llevar suavemente a las almas. Leamos para consolarnos algunas líneas de Bossuet: "Quien ama a Jesucristo empieza siempre por amarlo; no tiene en cuenta todo lo que El ha hecho para esto; es por lo que El desea siempre, y es este deseo lo que hace el amor infinito. Cuanto el amor hubiera hecho, si fuera posible, su último esfuerzo, en ese mismo extremo querría volver a empezarlo todo; y por esto no deja jamás de llamar al deseo en ayuda suya. Deseo que comienza siempre y que no acaba nunca y que no puede tener límite alguno. Deseemos, pues amar a Jesucristo; deseémoslo para toda la Iglesia, tanto para los neófitos como para los perfectos, los cuales, en

Fundación Speiro

el misterio del amor, se consideran siempre como principiantes." Etos pensamientos, este estilo, no se parece nada a lo que oímos, no en los púlpitos, pues ya no hay púlpitos, sino en los micrófonos de las Iglesias. No es fácil hoy escuchar tales palabras porque no se cree en la fuerza de la gracia. Sin embargo, es la única que eleva los corazones y les hace abrirse a la palabra de Dios, esta palabra que no resuena en el tiempo sino para darnos el gusto de la vida eterna. Y es un hecho que el culto a la naturaleza nos hace perder el gusto de las realidades sobrenaturales e, incluso, hasta el sentido de su existencia.

* * *

V. La "transformación del hombre por el progreso".

El pecado es también una realidad; lo tenemos en la piel y en el alma. Sería vano pretender que el hombre ha conservado hasta el momento actual una concepción medieval del pecado, que le aplasta y le ha impedido ser adulto, el pecado es, a la vez, una realidad y un misterio, un misterio de luz sin el cual es en vano que pensemos llegar al conocimiento de nosotros mismos. Sobre el pecado original se conoce la posición de Pascal: el pecado original es incomprensible, pero el hombre es un misterio aún más incomprensible sin el pecado original. "No concebimos —escribe en sus pensamientos— ni el glorioso estado de Adán, ni la naturaleza de su pecado, ni de la transmisión que de él se nos ha hecho. Son cosas que han pasado en el estado de una naturaleza completamente diferente de la nuestra, y que sobrepasan el estado de nuestra capacidad actual. Todo esto es inútil saberlo para llegar a entenderlo; y lo único que nos importa es conocer que somos miserables, corrompidos, apartados de Dios, pero rescatados por Jesucristo, y que de esto tenemos pruebas admirables sobre la tierra."

En el tiempo en que todavía había una liturgia católica, ésta, durante la noche pascual, cantaba el misterio del pecado en un latín admirable, que subrayaba una melodía más admirable aún. Lo

Fundación Speiro

denomina *necesarium pecatuum,* este pecado necesario, *quod talem et tantum meruit habere Redemptorem,* que mereció tener un redentor tan bello y tan grande. Necesario, porque nos pone en nuestro verdadero lugar frente a Dios. Necesario, porque sin él no habría necesidad de Redención, y la Redención es la coronación de la Creación. Esta necesidad es de tal modo fuerte, que San Mateo, cuando en su primer capítulo escribe la genealogía de nuestro Señor, no pasa ligeramente sobre el pecado de David sin hablar de él, por el contrario, lo subraya *(ex ea quae fuit Uriae).* Todo esto es un misterio, pero un misterio de luz que alimenta nustras almas por la contemplación de la inmensa bondad de Dios. Esta es una verdad definitiva y siempre nueva cuyo conocimiento no se agota. No somos aplastados por el pecado, la penitencia no nos parece amarga sino deseable, como nos lo prueba el ejemplo de los Santos. Hace correr lágrimas, lágrimas de pena, sin duda, pero también de alegría puesto que Jesús se ha dignado a inclinarse sobre nosotros como sobre la samaritana. Por esto mismo no podemos contemplar el progreso con la misma perspectiva que otros. El progreso de la ciencia es ciertamente una cosa admirable, y nos debe dar una gran idea del genio del hombre, pero no cambia la naturaleza del hombre. Cualesquiera que sean los milagros que la técnica opera en el *confort* de la vida, la velocidad en las comunicaciones, el conocimiento de los mundos desconocidos, el hombre queda solo con su miseria interior de la cual el progreso no le puede curar puesto que es de otro orden. Hay en el hombre algunas necesidades de lo íntimo del alma que son indiferentes a los desarrollos de la ciencia y del *confort,* y estas necesidades son lo esencial de nuestra vida. No podemos hacer que nuestra naturaleza no sea como es.

Hay, pues, dos planes de acción que tienden a la transformación de la sociedad moderna y los vemos puestos en acción con una inteligencia prodigiosa. El primero opera la masificación de la sociedad, que se realiza ya rápidamente, puesto que este plan dispone hoy día de medios técnicos de una eficacia temible: así se espera hacer de la humanidad un rebaño que será perfectamente dócil puesto que los hombres habrán perdido, con la fa-

Fundación Speiro

cultad de pensar de un modo personal, el uso de su libertad. Pero la masificación encuentra ante sí un obstáculo mayor; es una Iglesia que se esfuerza en elevar a sus fieles a la vida sobrenatural. San Pablo escribía a los Corintios que allá donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad. Asistimos hoy, en la misma Iglesia, a una maniobra sutil, por la cual se trata de hacernos creer que el espíritu del Señor se encuentra en todo lo que es colectivo, y que lleva insensiblemente al pueblo cristiano desde el orden sobrenatural al orden de la vida natural; se hacen así lo más ineficaces posible los medios sobrenaturales que la Iglesia procura a los fieles para sostener en ellos la vida del alma. Este doble plan es puesto en acción desde hace largo tiempo. Frederic Le Play, que fue un sociólogo genial, escribía hace más de un siglo:

> "Desde hace ochenta años nos agotamos en esfuerzos infructuosos para crear una sociedad nueva destruyendo por la violencia los hábitos y costumbres que hicieron las grandezas de nuestros abuelos, inspirándonos en quimeras condenadas por la naturaleza del hombre. Buscamos en el cambio de las formas de gobierno las mejoras que solamente pueden lograrse con la vuelta a la virtud. En esta búsqueda olvidamos los hechos consagrados por la experiencia de los pueblos para unirnos a palabras vacías de sentido. Por una contradicción, patente al simple buen sentido, pretendemos servirlas, y creemos crear el reino del bien con la ayuda de procedimientos que no habían osado usar ni siquiera los poderes más absolutos. Destruimos no solamente los gérmenes de la libertad, sino también las condiciones de estabilidad, exagerando fuera de medida el papel del Estado en detrimento del gobierno local y de las corporaciones para el bien público. En efecto, arruinamos, con estas innovaciones peligrosas, las instituciones tradicionales que, en todos los tiempos, en todos los países, habían hecho soportables a los regímenes de fuerza y

Fundación Speiro

bienhechores a los regímenes de libertad. Nuestro error más fatal consiste en desorganizar, con las intromisiones del Estado, la autoridad del padre de familia, la más natural y fecunda de las autonomías, la que conserva mejor el lazo social, al reprimir la corrupción originaria encarrilando las jóvenes generaciones en el respeto y la obediencia.

"Este error es el que somete el hogar, el porvenir del trabajo y el personal de la familia a la autoridad de los legistas, de los burócratas y de sus agentes privilegiados. Es el que, en otras palabras, quita a la vida privada sus libertades más necesarias y más fecundas, sin ninguna razón de interés público."

Le Play, ya en su época, veía que sobre las ruinas de la libertad se iba a edificar un poder político tiránico. Otro escritor, no sociólogo sino político, Alexis de Tocqueville, había escrito páginas verdaderamente proféticas sobre este abundamiento de un despotismo de nuevo estilo. Y ello es tanto más de notar por cuanto este autor es considerado, con justicia, como uno de los padres de la democracia moderna:

"Pienso —dice Tocqueville— que la especie de opresión que amenaza a los pueblos democráticos no se parecerá nada a las que han precedido en el mundo ..."

"Busco en vano, yo mismo, una expresión que reproduzca exactamente la idea que me formo y la comprenda; las antiguas palabras despotismo y tiranía no me resultan adecuadas en absoluto. La cosa es nueva ..."

"... veo una muchedumbre innumerable de hombres parecidos e iguales que giran sin reposo sobre ellos mismos para procurarse pequeños y vulgares placeres con los que llenan su alma. Cada uno de ellos, visto por separado, es como extraño al destino de todos los demás"...: "no existe sino en sí mismo y para sí sólo y,

Fundación Speiro

si le queda aún una familia, puede decirse por lo menos que ya no tiene patria".

"Por encima de ellos se eleva un poder inmenso y tutelar, que se encarga él solo de asegurar sus goces y velar por su suerte. Es absoluto, detallado, regular, previsor y dulce. Se parecería a la potestad paterna si, como ésta, tuviera por objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero no procura, por el contrario, más que fijarlos irrevocablemente en la infancia; quiere que los ciudadanos disfruten con tal de que no piensen sino en disfrutar. Trabaja de buen grado para su bienestar; pero quiere ser el único agente y el solo árbitro, provee a su seguridad, prevé y asegura sus necesidades, facilita sus placeres, conduce sus principales negocios, dirige su industria, regula sus sucesiones, divide sus herencias. ¡Por qué no podría quitarles por completo el trastorno de pensar y el esfuerzo de vivir!"

"Es así como cada día convierte en menos útil y en más raro el empleo del libre arbitrio; que encierra la acción de la voluntad en un espacio menor, y sustrae poco a poco a cada ciudadano hasta el uso de sí mismo. La igualdad prepara a los hombres para todas las cosas; les dispone a sufrirlas y a menudo incluso a mirarlas como un bien."

"Después de haber tomado así, poco a poco, en sus poderosas manos a cada individuo, y de haberlo moldeado a su guisa, el soberano extiende sus brazos sobre la sociedad entera; le cubre la superficie de una red de pequeñas reglas complicadas, minuciosas y uniformes a través de las cuales los talentos más originales y las almas más vigorosas no podrían hallar la claridad para sobrepasar la muchedumbre; no les rompe las voluntades, pero se las reblandece, las pliega y las dirige; obliga rara vez a obrar, pero se opone sin cesar a que se actúe; no destruye nada, pero impide que nazca; no tiraniza nada, estorba, comprime, enerva, apaga, atenta, reduce,

Fundación Speiro

en fin, cada nación a no ser más que un rebaño de animales tímidos e industriosos, de los que el Gobierno es el pastor."

Lo que hoy llamamos masificación lo vemos, pues, pintado con más de un siglo de antelación con prodigiosa precisión. Tocqueville anuncia así lo que hoy se percibe no sólo en los regímenes totalitarios, sino entre nosotros, donde, sin embargo, el gusto por la libertad ha permanecido vivo, a pesar del uso de una democracia *que tiende a la destrucción de la libertad, mediante la destrucción de los que llamamos cuerpos intermedios*. Es preciso frente a un peligro tan grave, que todos los hombres que aún tienen el gusto por la libertad unan sus esfuerzos en todos los escalones de la acción: familiar, cívica, jurídica, religiosa. La lucha que es preciso emprender, puede decirse que es heroica, pero nada hay más necesario ni más urgente. Que no sucumbamos a la tentación del descorazonamiento y digamos: somos demasiado pocos para luchar ¿para qué hacerlo? No es necesario ser numerosos para hacer fracasar este plan de subversión universal. Esta es, por otra parte, la opinión de Jacquex Maritain en su libro *Le Paysan de la Garonne* (pag. 249):

"Sin duda es posible masificar todas las actividades y todos nuestros placeres, y nuestra imaginación y nuestro subconsciente y, por vía indirecta, los actos intelectuales de un gran número. Jamás se llegará a masificar completamente el espíritu (y el supraconsciente del espíritu) ni a alienar completamente de sí misma a la persona individual, esta misteriosa y escandalosa pobreza que se obstina en existir, y que halla medios en ella.

La tarea es, a la vez, intelectual y espiritual, requiere todas nuestras energías.

También habrá un problema histórico y un problema espiritual a resolver: se lo proponemos a los historiadores futuros. ¿Quién ha concebido este doble plan y prosigue su realización con una astucia tan perseverante? ¿En provecho de quién tantas fuerzas (que forman un abanico profusamente variado) se han ocupado en jugar una partida difícil en un concierto en el que todo está tan bien calculado?

Fundación Speiro